

Historia de la Radio en Argentina

La mayoría de los estudiosos del tema coinciden en que, si bien en 1920 el invento de Guglielmo Marconi era ya en Estados Unidos y en Europa una herramienta usual de la radiotelefonía (comunicación interpersonal con fines privados o bélicos), le cabe a la Argentina el rol de pionera en la radiodifusión. El 27 de agosto de 1920 el médico Enrique Telémaco Susini, junto a otros tres estudiantes: Miguel Mujica, César J. Guerrico y Luis Romero Carranza formaron ese grupo de “locos de la azotea” que transmitió desde el Teatro Coliseo la ópera Parsifal, lo que más tarde sería oficializado como “primera emisión al público”.

Con nuevos conocimientos y elementos técnicos traídos de Europa, “los locos de la azotea” transmitieron con un equipo precario. El único micrófono que se pudo conseguir para tomar los ruidos del ambiente era uno para sordos, que fue ubicado en el paraíso del Teatro Coliseo. Un transmisor de 5 W instalado en la azotea del edificio, los alambres para bobinas, los transformadores, los condensadores, todo estuvo listo. Entre el teatro y la cúpula de la casa de Cerrito y Charcas fue colocada la antena. La transmisión fue realizada con éxito aunque todavía en aquella época escuchada por pocos. Desde ese momento los programas siguieron sin interrupciones. Al siguiente día se transmitió Aída, por la tarde nuevamente Parsifal y a la noche Iris.

Ya en la primera década de su historia, la radio ofrecía de manera incipiente los géneros y formatos que la habrían de caracterizar posteriormente. En 1921, la transmisión de música clásica se convertía en un hecho de frecuencia casi diaria. Al año siguiente, la noticia cotidiana ganaba espacio con la transmisión en vivo de la asunción de Marcelo T. de Alvear como presidente de la República. En septiembre de 1923 entraba el boxeo, con la célebre "pelea del siglo" entre Luis Ángel Firpo (a) Jack Dempsey desde Nueva York y en octubre del año siguiente lo hacía el fútbol, con un partido disputado por uruguayos y argentinos. Alrededor de esa fecha también se ponían al aire los primeros avisos publicitarios. Hacia el final de la década nacía el radioteatro.

A la pionera Radio Argentina, se sumarían en breve: Radio Cultura, Radio Sud América, LOU Radio Brusa (hoy Excelsior), Radio Libertad (hoy Mitre), Radio Casa América, Radio Grand Splendid (hoy Splendid) y Radio Nacional (luego Belgrano). En San Juan, en 1925 comienza a transmitir oficialmente Radio González (hoy Radio Sarmiento), aunque ya en 1923 se realizaron pruebas con la transmisión de la pelea Firpo- Dempsey. Muy poco después, se crea la LT6 La Broadcasting del Vino en 1927, que después pasó a ser Radio Graffigna y finalmente en 1943 se la bautiza como LV1 Radio Colón.

Los años 30 acentuarán esta tendencia a la expansión, iniciando la época de oro de la Radio (que continuará hasta los comienzos de la década del '60). Al éxito de Splendid y

Belgrano se suma Radio El Mundo en 1935 con un edificio monumental de siete estudios y dos auditorios, mientras el empresario Jaime Yankelevich crea desde Belgrano las primeras transmisiones en cadena. Las revistas especializadas: La canción moderna y Radiolandia dan cuenta de este auge.

A la vez el radioteatro amplía su temática extrayendo asuntos de la producción folletinesca, donde abundaban huérfanos, madres solteras, grandes villanos y amores imposibles pero eternos. Por su parte, hacia fines de la década, el deporte había consolidado su audiencia, los relatos de fútbol y boxeo atrapaban a la audiencia de entonces.

El público se segmentaba de acuerdo con la edad, el sexo y la extracción social. Crecía por entonces el género infantil, mientras se posicionan las historias policiales y la comedia breve para el gusto adulto.

En 1937 inició sus transmisiones Radio del Estado desde el entrepiso del Palacio de Correos y Telégrafos y sin emitir publicidad comercial

Hacia 1940 la radiofonía argentina ya había alcanzado un importante desarrollo económico y un impacto comunicativo incomparable. La campaña electoral de 1946 tuvo a la radio como escenario de difusión de las ideas políticas, convirtiéndose en herramienta de propaganda y de construcción de la opinión pública.

Los programas musicales continuaron siendo un número fuerte, aunque volcados por entonces hacia géneros más populares que la música clásica. Las orquestas típicas, las de jazz, los solistas de moda y hasta el recitador eran los ingredientes esenciales de un buen show radiofónico. Son además años de crecimiento del folklore. En 1937 La tropilla de Huachi Pampa, imponía el gusto mayoritario en su programa El Fogón de los Arrieros. La Tropilla de Huachi Pampa fue el primer conjunto de música folclórica, dirigido por el sanjuanino Buenaventura Luna, en transmitir sus interpretaciones por radio, con impacto nacional.

Al finalizar la década el Estado Nacional había recuperado todas las licencias de manos privadas y extendido la creación de nuevas emisoras en el interior del país.

Los años 50 corrieron paralelos al nacimiento de la TV, que sería con el andar del tiempo y antes de conformar cada medio su público, su principal competidora.

En octubre de 1953 el Parlamento promulgó la Ley 14.241, la primera en el campo de la radiodifusión sancionada con el Congreso en funcionamiento.

Esta década centró su atención en la programación familiar. Los Pérez García será uno de los productos de mayor audiencia del horario nocturno y conservará ese lugar de

prestigio durante muchos años. La música de entonces se focalizó en el folklore y fundamentalmente en el tango, que consagraba a intérpretes populares como Alberto Castillo. Los programas cómicos, que ya habían consolidado un camino en décadas anteriores, se impusieron con holgura. Son los años de Los cinco grandes del buen humor, de La Revista Dislocada (el primer programa donde la publicidad se integraba al clima risueño y chispeante de la audición). El radioteatro, en tanto, pugnaba por conservar su audiencia femenina, que comenzaba a serle disputada por la televisión.

La modificación tecnológica más importante se sitúa en 1956, con la llegada a la Argentina de las primeras radios portátiles a transistores, hecho que volvería a modificar las condiciones de escucha. Así el aparato receptor se desplazaría con el oyente, fortaleciendo las condiciones de fidelidad, ya sea a una emisora o a una voz en particular.

A partir de 1957, con la nueva reglamentación de la radiodifusión, el medio entró en un terreno complejo. La censura y el cuidado de los contenidos en los programas se convirtieron en una práctica frecuente.

Al comenzar la década del 60, ya se han registrado cambios sustanciales. En primer término, los elencos estables y las orquestas exclusivas de las emisoras son absorbidos por la televisión, que además ha ganado la batalla por la ficción folletinesca. Los programas en vivo tienden a menguar; la información y la música se convierten en protagonistas del discurso radiofónico. El medio se posiciona cómodamente en el horario matutino, franja a la que recurre una audiencia ávida de obtener noticias recientes de primera mano.

En cuanto a la estética, se impone un código más informal y cómplice, en el que destaca Fontana Show y a partir de 1967 Rapidísimo de Héctor Larrea, un clásico de largo aliento.

La gran innovación de los años 70 es la aparición de las emisoras de frecuencia modulada, más conocidas como FM. Su irrupción divide el espectro radiofónico, estableciendo la dicotomía: AM–información/ FM– música, antítesis que irá desapareciendo con el paso del tiempo.

En 1972, a partir de la promulgación de la Ley Nacional de Telecomunicaciones, se crea el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), que pasa a depender al año siguiente de la Secretaría de Prensa de la Presidencia.

Un sensible cambio de estilo se produce en las figuras de locución: los tonos bajos, sugerentes y casi susurrantes cautivan la escucha nocturna que la FM recupera para la radio, disputándole público joven a la televisión. Es la consagración de Nora Perlé,

Betty Elizalde, figuras femeninas a las que se suma el estilo pausado de Omar Cerasuolo o de Juan Alberto Badía.

La dictadura militar a partir de 1976 impuso su control sobre los medios de comunicación y la censura se instauró también en la radio. Listas negras, nombres prohibidos, asuntos eludidos y músicos cuya obra no podía ser difundida, se convirtieron en prácticas habituales. En 1980 se aprobó el Decreto/Ley 22.285 sobre radiodifusión, que –entre otras cosas– extendía las licencias a quince años con prórroga de diez más, convertía al COMFER en un ente autárquico e integraba al mismo tres miembros de las Fuerzas Armadas y dos representantes de las empresas privadas.

El retorno a la democracia trajo nuevos aires a la radio, que adoptó un carácter más frontal, con información al instante y un amplio lugar para la opinión y el debate. En este espacio se convirtieron en clásicos: Magdalena Ruiz Guiñazú, Santo Biasatti, Román Lejtman, Nelson Castro, Alfredo Leuco, Diego Bonadeo y Néstor Ibarra.

Algunos programas de entonces se convertirían en emblemáticos de esa época, por el alto nivel de ideas, de producción o de creatividad. También el humor volvió a ocupar un lugar destacado en el aire. A partir de 1987 Alejandro Dolina convocó a una audiencia creciente con "Demasiado tarde para lágrimas".

Los 90 se vieron en la encrucijada de un doble movimiento, signado por las direcciones encontradas entre la mega concentración de las empresas periodísticas con la administración de varios medios a su cargo, y la proliferación de los micro-medios: radios de baja potencia de alcance local y comunitario. En esa tensión proliferarían también las FM que renovaron la estética radial, destacándose, entre otras: Rock and Pop, FM 100, Horizonte, Feeling y Aspen. Crecieron asimismo las denominadas "radios de segmento", es decir, aquellas con un público muy sectorizado, como por ejemplo: FM Tango o FM Clásica. Nuevas voces: Lalo Mir, Elizabeth Vernacci, Mario Pergolini, Bobby Flores, Marcela Feudale, Ari Paluch, se ganaron su lugar a fuerza de personalidad, carácter e innovación.

Hoy la radio ocupa un espacio por derecho propio. Ya no se plantea competir con la televisión porque supo conquistar un sitio imprescindible en la vida cotidiana: ritmo informativo, "walkman" o escucha en el auto, acompañamiento, diversión, actualidad. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han abierto también otros canales a través de Internet y hacen posible que un programa emitido en una localidad de nuestro país pueda ser escuchado con calidad y alta fidelidad en otros lugares del mundo.

La llamada hermanita mayor de la TV, ya es “abuela” en la era de Twitter y otros cuantos nietos de la comunicación. Pero a esta “nona” no hay quien la jubile pese los nostálgicos que teorizan sobre preciosos tiempos pasados. Ante una historia abultada, el presente muestra menor despliegue artístico pero un notable avance tecnológico y la misma incondicionalidad del oyente.

EN SAN JUAN

En el caso de San Juan, a lo largo de la década del '20, la radiodifusión comenzó a llamar la atención de algunos radioaficionados que, motivados por los adelantos realizados en las radiocomunicaciones en Buenos Aires y otros lugares del país, orientaron sus ensayos a las primeras transmisiones radiales.

Tras esta etapa experimental, hacia los años '30, San Juan contaba con dos emisoras de radio que conservamos hasta la actualidad: L.V.1 “Radio Colón” y L.V. 5 “Radio Sarmiento”. La primera de ellas nació como “La Broadcasting del vino”, luego llamada Radio Graffigna y finalmente Radio Colón. En cambio Radio Sarmiento nació como Radio Mercado, luego González y finalmente Sarmiento. La radio desempeñó funciones importantes dentro de la sociedad sanjuanina, entre ellas puede citarse como ejemplo la de informar y brindar socorro en las situaciones de emergencia. Esto quedó demostrado el 15 de enero de 1944, dos horas después del terremoto que destruyó la provincia se emitió desde la Plaza 25 de Mayo el primer llamado de auxilio.

Durante los primeros años, las programaciones radiales eran mayormente musicales, predominando el género clásico. El tiempo de transmisión duraba solo algunas horas y era interrumpido a la hora de la siesta.

Desde mediados de la década del '30 en adelante, las programaciones radiales ampliaron bastante sus repertorios. Luego se incorporaron otros géneros musicales a través de solistas y orquestas que comienzan en esta época a ser “figuras de la radio”. Las programaciones de carácter informativo llegaban a los oyentes de dos maneras: a través de la lectura de los artículos principales de los diarios locales y mediante las “transmisiones en cadena” que por aquel entonces comenzaron a realizar las emisoras de todo el país.

El público infantil también encontraba un espacio atractivo en las programaciones radiales. Los memoriosos recuerdan un programa, allá por la década del '30 que se llamó “Rayito de Sol” conducido por una señora de apellido Pittaluga. Años más tarde, se inició el que sería uno de los hitos dentro de la radiofonía sanjuanina: “La Padilla del Tío Melchor”, conducido por Alberto Vallejos.

A esta variada programación, se agregó el género radial por excelencia, el verdadero protagonista de la radio de las décadas del cuarenta y cincuenta: el radioteatro.

Destinado inicialmente para el público femenino, terminó atrapando la atención de todo tipo de oyentes. A partir de entonces se conformaron numerosas compañías de radioteatro y aquellos actores, en su mayoría aficionados, pasaron a ser “artistas de la radio”.

En el horario del radioteatro, que generalmente coincidía con los de reunión familiar, la cita con la radio era un ritual obligado. En esos momentos, la recreación lograda a partir de la utilización de sonidos, música y efectos especiales, hacía volar la imaginación de los oyentes que seguían diariamente los episodios radiales.

Pasaron más de 40 años para que San Juan tuviera la filial de la radio del Estado, el 11 de septiembre de 1972 comienza a transmitir LRA 23 Radio Nacional San Juan. A estas tres radios pioneras de la provincia le siguieron, recién a finales de los '80, las radios de frecuencia modulada (FM), las cuales hoy copan el dial con una programación y audiencia muy diversificada.

Fuentes:

Días de radio. Historia de la radio argentina. Carlos Ulanovsky, Editorial Espasa Calpe. Edición 1996

<http://www.argentina.gob.ar/informacion/cultura/111-radio-historia-y-presente.php>

Historia Legal de la Radio y la Televisión en Argentina. Por Analía G. Eliades.

<http://www.cihtr.cnba.uba.ar/historia/hradio.htm>

Diario de Cuyo - Nuevodiario

Carolina del Valle Olivares (Profesora y licenciada en Historia)